

Robin, madre de donante



*“Nada elimina el dolor, pero
conocer que es tu niño es un héroe
para alguien es una cosa
maravillosa.”*

Historia de Robin

Cuando Robin cogió el teléfono el domingo por la mañana a finales del 2007, ella pensó que su hijo iba a hablarle sobre su partido de fútbol de la noche anterior. Ella no pudo ir a aquel partido, y estaba excitada de oír como le fue.

Pero su hijo, Joe, no le daba noticias en el otro extremo de la línea. Un par de años atrás, él comenzó a experimentar ataques epilépticos- los doctores nunca pudieron saber el por qué. Él estaba con medicación, pero eso no los paraba siempre. Él podía sentirlo, y se lo dijo a su madre. El quarterback estrella de 22 años que podía sonreír siempre todo el día, el chico con cuatro hermanos y una hermana que vivía con el credo de Bob Marley “ un mundo, un amor”, el hijo que hacía sentir a su madre orgullosa cada día, podía decirle cuando iba a tener otro ataque. Robin permanecía en el teléfono con Joe y envió a su hermano, Josh, a su apartamento. Afortunadamente, Joe vivía muy cerca. Robin hablaba con su hijo, intentando mantenerlo coherente y tranquilo hasta que la familia pudiera llegar para ayudarlo.

Repentinamente, el teléfono se cayó. Y entonces se produjo un silencio horroroso.

Robin, su marido, y Josh llegaron rápidamente, y tuvieron que entrar a través de una ventana para conseguir llegar a Joe, porque su puerta estaba cerrada. El marido de Robin, Curtis, le realizó un CPR hasta que los paramédicos llegaron. Joe intentaba mantenerse vivo.

En la ambulancia, Joe “sufrió una parada cardiorespiratoria”. Los paramédicos lo estabilizaron. En el hospital, la sufrió otra vez. No obstante, pudieron estabilizarlo. El corazón de Joe seguía latiendo, pero su madre sabía que se había ido.

En los dos días siguientes, Joe pasó el tiempo con más de 75 amigos y familiares que vinieron a verlo. Incluso la enfermera que le cuidaba repentinamente se sintió unida a Joe. Es como Joe era- una persona que adoras inmediatamente.

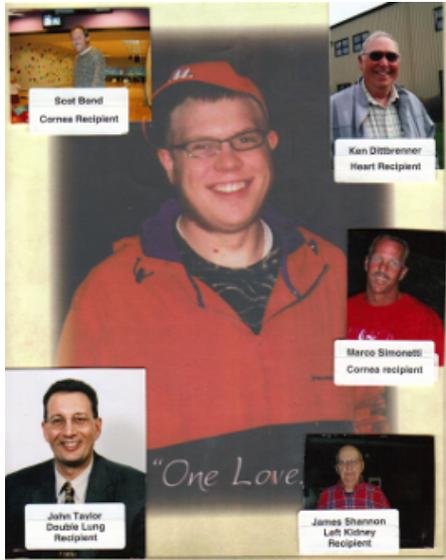
A las 4:12 P.M., el martes 1 de enero de 2008 Joe murió.

A pesar de su pena y dolor, Robin comenzó a hacer planes.

Cuando Joe tenía 15 años, firmo para ser donante de órganos, y él había reiterado su intención hacia apenas unos meses, así que Robin se puso a trabajar para que eso sucediera.

Hoy, el espíritu de Joe sigue vivo, porque debido a su donación de órganos, siete hombres disfrutan de sus vidas de una forma que pensaron que no volvería a ser posible.





Juan, que recibió un trasplante doble de pulmón, guarda el cuadro de Joe y usa una de las camisetas “Quicksilver” de Joe, para recordar al muchacho que le devolvió la vida, que le dio la obligación de despertar cada día agradecido por las cosas simples. Y están Marco y Scot, quienes recibieron los trasplantes de córneas, Ken, quien recibió un trasplante de corazón, James, quien recibió un trasplante de riñón, y Marty, quien recibió un trasplante de hígado. Y en alguna parte ahí fuera, hay otro transplantado de riñón que desea seguir siendo anónimo, pero que mira hacia arriba y agradece a Joe de vez en cuando.

Robin aguantó la pérdida de un hijo, el dolor de los padres no se puede imaginar. Pero sabiendo que Joe ha podido ayudar a otros, ayuda a calmar una herida que no curará fácilmente.

“No entiendo porqué nuestro niño murió antes que nosotros.

No tiene ningún sentido. Nada elimina el dolor, pero saber

que tu hijo es un héroe para alguien, es una cosa maravillosa” dijo Robin.

Robin ha dedicado mucho de su tiempo a aumentar la conciencia pública sobre la donación de órganos trabajando voluntariamente con “American Transplant Foundation and Donor Alliance”. Robin descubrió “American Transplant Foundation and Donor Alliance” después de que ella fue a registrar el coche de Joe a su nombre. Ella estaba mirando todas las matrículas de la especialidad el Colorado DMV, pero se sorprendió al descubrir que Colorado no tenía una placa para la donación del órgano y del tejido. Ella decidió que, para conmemorar a Joe, intentaría crear una matrícula para donar vida.

Robin descubrió al poco tiempo que la fundación americana del trasplante estaba trabajando ya en ello. Ella contacto con la fundación y pidió ayuda para el proyecto, el cual había estado en espera durante algún tiempo. Robin comenzó a recoger centenares de firmas para la petición y con la ayuda de otros dos voluntarios pusieron las miles de firmas en la base de datos.

Cuando las 3.000 firmas requeridas habían sido introducidas en la base de datos y entregado al estado, Robin testifico ante el comité de la

Cámara y el Senado de Colorado, compartiendo la historia de Joe, y empujándolos para aprobar la creación de la matrícula de reconocimiento para la donación del órgano y del tejido.

Gracias a Robin y los esfuerzos de la fundación, las matrículas nuevas de Colorado para “Donar Vida” fueron firmadas como ley por el Gobernador Bill Ritter, el 1 de junio de 2009.

Las placas estarán disponibles el 1 de enero de 2010, segundo aniversario de la muerte de Joe.

